



Querida Elena Francis: Te escribo para desengañar a la señorita Olvido, la cual, tras su segunda violación, recomendó la semana pasada en este consultorio el manido slogan de contra violación, castración, como remedio universal a la plaga que nos azota. Una también ha sido violada y comprende la satisfacción que puede producir un capado a tiempo pero, salvo el dulce sabor de la venganza, nada resuelve. El auténtico remedio, sería contra violación, democracia, pero el postulado no puede ser más utópico en cuestión de entrepierna la democracia no existe en ninguna parte (recuerdos de mis partes, dan los prepotentes), que no se moleste en emigrar, los latinos serán fogosos, pero los sajones son peor, incluso racionalizan con ingenio la misma idea, «la mujer es uno de los más agradables errores de la naturaleza», dijo Cowley y «las mujeres lo adivinan todo y sólo se equivocan cuando piensan»; dijo Karr y para qué seguir tan monótona letanía. Hay que actuar sobre los hechos, no sobre las ideas, la ideología, cualquiera, es ideología burguesa. La violación es un hecho, no es un acto de azar procedente de hombres enfermos, sino un mecanismo sociológico planetario a través del cual los hombres dominan a las mujeres. Es un proceso consciente de amenaza por el que todos los hombres mantienen a todas las mujeres en estado de temor. La civilización se asienta, piedra angular, sobre una mujer violada. Cuando el hombre primitivo se dio cuenta de que él podía forzar el acto sexual, mientras que por el contrario, las mujeres no podían, descubrió el Poder. Descubrió que sus genitales le servían como un arma para producir miedo y este hecho fue el descubrimiento más importante de la prehistoria, superior incluso al hacha de piedra, el uso del fuego y al invento de la rueda o del número cero. La mujer primitiva se encontró con la arriesgada ganga de dejarse dominar por un sólo macho para evitar la violación masiva, se encaminó así hacia una protección rudimentaria del compañero y luego hacia el patriarcado. Las mujeres se convirtieron en propiedad privada, de ahí a la sociedad de consumo, los pasos estaban contados. La violación es primariamente un acto de poder, no de sexo, en la guerra constituye una táctica militar consciente para romper la voluntad de los civiles, la violación de varones en la cárcel tiene el mismo significado, la violación de grupo aparece a través de la historia como un castigo recurrente, es la base real de la familia monógama, de la iglesia, de la Seat, de la Standard Oil Company y de las Naciones Unidas. La sociedad competitiva, la del despilfarro, apoya la agresividad masculina dando a los hombres la impresión de que todas las cosas están ahí para que las cojan, la mujer objeto es una consecuencia lógica con la cual se cierra el círculo machista, a su disposición, todo es suyo, hasta la patria se la apropian, la patria no existe y si al idioma le llaman materno es porque a las palabras se las lleva el viento, las palabras son ideología y los hombres van del hecho al lecho, no a la idea y si nosotras queremos solucionar el fenómeno no nos queda más remedio que fundar un partido político capaz de llegar al poder, cosa que a todas luces excede a mis fuerzas, con un par de niños no tengo tiempo para nada. Lo digo por si alguna se decide, yo sería la primera afiliada.

Un abrazo fraterno para ti y Olvido de Violeta Violada.  
(es un alias, claro, no se vaya a enterar mi marido)

---

## **CARTA DE UNA MUJER VIOLADA**

**RAUL GUERRA GARRIDO**